

da las que había cuando comenzó el combate, pero que después de la rendición quedaron 170 de 80 milímetros y como cien de setenta las que ni tocaron por no ser del calibre de los morteros. Preguntado diga en qué condiciones quedó después de la rendición, dijo: que al efectuarse esta, se quitó el uniforme y se vistió de paisano y que fué hecho prisionero y encerrado en una casa de frente al Cuartel Federal y que en la tarde del día de la rendición fué puesto en libertad por orden del Mayor de Artillería Carlos Chávez y que al día siguiente, el que habla se fué á El Paso, Texas, en donde se presentó al Cónsul Mexicano, permaneciendo en esta población hasta que regresó á esta capital con el General Navarro. Que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad en lo que se afirma y leída que le fué su declaración la ratificó, firmando con el Juez y Secretario.—Doy fé.

#### Interrogatorio contestado por el Coronel Zenón Noriega.

Ciudadano Teniente Coronel, Juez Instructor:—Contestando cada una de las preguntas del Interrogatorio que antecede y que se sirvió usted acompañar á su atento oficio número 808 de 17 del mes en curso, le manifiesto para sus efectos respectivos lo siguiente:—A la 1ª pregunta.—Protesto bajo mi palabra de honor, producirme con verdad en todo lo que sepa y fuere interrogado, quedando además advertido de las penas en que incurren los que declaran con falsedad.—A la 2ª—Llamarme Zenón Noriega, ser natural de México, D. F., de 58 años de edad, casado, profesión la de las armas y actualmente Vocal del Consejo de Guerra de la 7ª Zona Militar.—A la 3ª—Sí estuve en C. Juárez, cuando se rindió aquella plaza por haber estado en ella como Proveedor de las Fuerzas que formaban parte de la defensa.—A la 4ª—No desempeñé ningún servicio durante el combate, por no haberseme nombrado ninguno en virtud de la Comisión que desempeñaba, pero no obstante esto, con gusto hubiera hecho el que se me hubiera mandado, como desempeñé varias comisiones de armas que el señor General en Jefe tuvo á bien nombrarme, tal como el servicio de seguridad en Ciudad Juárez, por enfermedad de los Tenientes Coroneles Manuel G. Pueblita y Angel Jiménez, desde el día 1º del citado mayo, hasta la víspera del combate, servicio que desempeñé un día sí y otro nó, al mando de una escolta de 25 hombres del 3er. Regimiento y 25 del 14º de la propia arma, desde las siete de la noche hasta las siete de la mañana del día siguiente. El combate principió el día 8 de dicho mes entre diez y diez media de la mañana, por el Poniente de aquella

plaza, durando aquel próximamente 53 horas.—A la 5ª—La defensa de Ciudad Juárez, se verificó con la fuerza que había en ella, la cual empezó á ocupar las posiciones que de antemano debe haberseles ordenado á los Jefes, por el Señor General Juan J. Navarro, con las instrucciones que en tales casos se requieren;—Respecto á la participación que tuve en la defensa, únicamente consistió, en que en el momento en que comenzó el combate y cerca de medio día, empezaron á disparar sus armas, los conductores del Servicio de Transportes á lomo, diciendo que por la estación del Ferrocarril Central, venía el enemigo; con ese motivo fui á ver si era cierto, cuando fui llamado por el Capitán 1º de Ingenieros Ceballos, en virtud de hablarme los señores Oscar Braniff y Lic. Toribio Esquivel Obregón, quienes me entregaron una comunicación en la que decía el señor Francisco I. Madero que se concedía un armisticio de tres días más, diciéndome el expresado señor Lic. Obregón, que mandara suspender el fuego, indicación que no atendí, manifestando que no era el Jefe de la Plaza ni de la fuerza que lo estaba efectuando, y que en ese caso me parecía más prudente que los asaltantes lo suspendieran; como media hora después de esto, llegó el señor General Navarro á quien personalmente dí parte de lo ocurrido, entregando la comunicación á que me refiero, y pocos momentos después oí dar el toque de alto el fuego, el que fué repetido en todos los puntos de defensa, observando que en estos momentos los asaltantes estaban atacando por tres partes: Poniente, Norte y Oriente; como á las doce de la noche se calmó el fuego por haberse presentado con bandera blanca, los señores Cástulo Herrera y Roque González Garza, aprovechándose también este incidente para haberse metido los dinamiteros que traía Herrera, los cuales serían más de 400, que en combinación con las demás fuerzas asaltantes reanudaron sus fuegos, siendo muchas las bombas que nos arrojaron.—A la 6ª—Ignoro si días antes del combate, estuvieron entrando á la Plaza individuos pertenecientes al enemigo.—A la 7ª—El efectivo de las fuerzas que defendía la plaza sería cuando más de 600 hombres, pero de estos había más de 100 en los Hospitales, entre heridos y tifosos, pues estaba la tropa infestada de ese mal; los recursos con que contaba la guarnición los ignoro, porque como he dicho no tenía ningún mando de armas y por lo mismo no sabía los recursos que tendría cada una de las fuerzas; los víveres necesarios sí los tenía, pues como también tengo dicho, era el Proveedor y estaban á mi cargo, pero ningún Jefe de fuerza mandó por ellos, porque absolutamente no podían distraer ni un soldado de los puntos que defendían, advirtiéndome, que á las cuatro horas de haber principiado el combate,

no había agua en la población, ni siquiera para mal curar á los heridos, por haberla cortado los asaltantes.—A la 8ª—El estado moral y físico de las tropas al parecer era bueno, sin embargo de no comer ni beber durante tres días, agregando á esto, que el mes en que esto pasaba, es uno de los más ca-  
lurosos en aquella región.—A la 9ª—El efectivo de las fuerzas que atacaron á Ciudad Juárez, á mi humilde juicio, sería cuando menos de seis mil hombres, todos bien armados y con bastantes municiones de guerra.—El rumbo por donde principió el combate fué el Poniente, después de ocho horas más ó menos, atacaron por el Norte y el Oriente y al amanecer del día 9, por todos rumbos.—A la 10ª—La actitud de los habitates fué bastante hostil para los federales, pues con muy raras excepciones todos eran maderistas, hasta personas que ni se lo suponía uno, al grado de que cuando se inició el combate, á pocas horas tiraban bombas y tiros de rifle por las puertas y ventanas de las casas, á todo individuo de tropa ú oficial que pasaba por las calles.—A la 11ª—El motivo que en mi concepto tuvo la rendición de C. Juárez, fué el siguiente: tener muy poca fuerza para resistir el ataque; tener los soldados tres días sin comer y sin beber agua, y los muchos soldados que no se podían atender por distintos motivos.—A la 12ª—La rendición se efectuó el día 10 de Mayo del corriente año, entre la una y dos de la tarde, después de haber defendido la Plaza hasta donde fué posible; y después de haber retirado de sus respectivas posiciones á todas las fuerzas y reunidas en el Cuartel Federal se hizo una resistencia heroica por varias horas, pero habiendo sido sitiados por más de cinco mil hombres, fué ya imposible sostener la situación, por lo que fué necesaria la rendición.—A la 13ª—La rendición fué inevitable, en mi concepto, por las razones que dejo expuestas.—A la 14ª—Que no sabe más que lo que antes ha dicho respecto al combate y rendición de Ciudad Juárez.—A la décima quinta.—En los momentos de la rendición, el Señor Gustavo Madero me buscaba con ahinco, para que le entregara las provisiones y el dinero que tenía, por saber como he dicho, que era el proveedor General de las fuerzas del General Navarro; pero antes de la rendición me oculté en la casa comercial de los Señores Picard Hermanos, para salvar la mayor parte de los fondos que tenía en mi poder, de cuyo lugar me sacó con una escolta que llevó, obligándome á que le entregara dichos fondos y víveres, contestándole, que fondos no tenía ningunos pues que sólo recibía de Chihuahua víveres y que al entregarles á los Cuerpos los que necesitaban, les recogía recibos; en vista de mi respuesta entonces me exigió la entrega de los mencionados víveres, y para obsequiar su pedido, marchámos

al edificio que servía de Cuartel General para hacer personalmente la entrega, en virtud de una existencia que allí tenía, pero al llegar nos encontramos con que la fuerza de Villa ya había dispuesto de ellos, por cuyo motivo y en vista de su insistencia ocurrimos á la Estación del Central donde abrí un furgón y extraje el resto de los víveres que eran á mi cargo recibiendo el Señor Gustavo Madero, el que dispuso que en unos carros guayines fueran transportados para diversos lugares donde estaba las fuerzas revolucionarias; una vez terminada esta operación, me llevó á la Presidencia Municipal donde quedé como prisionero hasta las once de la noche en que el señor Abraham González me dió un papel del señor Francisco I. Madero quien disponía que podía pasar á El Paso, Texas, quedando allí como prisionero de guerra y á su disposición bajo mi palabra de honor y con la restricción de presentarme en Ciudad Juárez cuando fuera llamado; como á las doce de la noche me trasladé á El Paso, Texas, y al siguiente á las ocho de la mañana me presenté al señor Cónsul y pocos momentos después al señor Licenciado Carvajal. En El Paso duré como veintitantos días prisionero hasta que el señor Mayor Enrique Pulido me dijo que ya quedábamos en libertad por orden del señor Madero, pero que el señor General Navarro disponía no nos moviéramos hasta que él lo ordenara y el día ocho de junio por conducto del expresado Mayor dispuso que el día siguiente á las diez de la mañana nos encontráramos en la Estación para marchar á México á donde llegamos el día once del citado junio. Por último y como un acto de justicia, debo informar, que desde que se inició el combate el General Navarro con su Estado Mayor recorría toda la Ciudad y visitaba todos los puntos donde tenía establecida fuerza para la defensa, desplegando toda su actividad y energía encontrándose igualmente en los sitios de más peligro, dirigiendo personalmente en ellos las operaciones. Como á las cuatro horas de empezado el combate, el Coronel de las fuerzas Americanas envió una comunicación al General Navarro, previniéndole que ordenara á sus fuerzas que no hicieran fuego rumbo á Estados Unidos porque de lo contrario se vería obligado á combatir á los combatientes de Ciudad Juárez, por lo que estoy seguro que el honrado y valiente señor General Juan J. Navarro ordenó á las fuerzas que tenía establecidas en la línea Norte, que al disparar sus armas tuvieran cuidado de que los proyectiles no llegaran á El Paso, Texas, salvando con su acertada disposición á la Nación de un conflicto internacional que pudo haber traído funestas consecuencias á nuestra Patria. Réstame sólo manifestar que deploro la rendición de Ciudad Juárez que

fué de todo punto inevitable, lo vergonzoso que es estar prisionero y lo muy amargo que es comer el pan del destierro, así como el malsano criterio de varios mexicanos que sin fundamento de causa y sin estar bien enterados de los acontecimientos que tuvieron lugar en aquella Ciudad, tuvieron la ligereza de tildar á los leales y valientes defensores de Ciudad Juárez.—Dejo cumplimentado lo pedido por el Juez Especial que instruye averiguación contra el señor General Juan J. Navarro con motivo de la rendición de Ciudad Juárez.—Puebla de Zaragoza, veintiuno de octubre de mil novecientos once. El Coronel, Zenón Noriega.—Rubricado.

Una hoja de papel timbrado: "Fábrica de demi-porcelana, LA MODERNA."—J. OLIVIER Y COMP. calle de Nava once—México, D. F. Apartado 45.—México mayo, diesisiete de mil novecientos once—Señor General Don Juan J. Navarro.—Estimado General: Los que conocemos vuestros antecedentes y reconocemos en vos los méritos de un militar cumplido y de honor admiramos hoy vuestro comportamiento en la defensa de Ciudad Juárez. Cumplisteis como valiente con el deber de un defensor del Gobierno y aunque mis ideas son contrarias á la causa que defendisteis sírvase Ud. aceptar como siempre mi aprecio y cariño; que ahora en la nueva era de paz y conquistado el triunfo de nuestros ideales todos unidos como hijos de una misma Patria luchemos por su engrandecimiento. Su respetuoso y S. S. Rodrigo Lazcano." Rubricado.

"México mayo doce de mil novecientos once. Señor Teniente Luis F. Hernández—Ciudad Juárez. Querido hijo: Al fin después de varios días de angustia hemos leído la desgracia que cupo á la muy valiente y dignísima guarnición de Ciudad Juárez. Si ves á Navarro dile que desde el fondo de mi alma se elevan á mis ojos lágrimas de admiración y de duelo por su sacrificio y el de todos sus heroicos subordinados, pero que á la vez nos enorgullecemos yo y todos los Mexicanos de que vistan el uniforme militar hombres tan dignos como él y los suyos, que supieron sucumbir como buenos y dignísimos Soldados. Por fortuna han tenido por vencedores otros grandes hombres que han sabido apreciar la dignidad y el valor de los vencidos y también tratarlos con la generosidad y grandeza á que son acreedores. Cuéntame si te es posible las condiciones en que sigan y todo cuanto pueda interesarnos. Lamento muy en lo hondo la muerte del denodado Coronel Tamborrel á quien á más de sentirlo como militar, le tenía particular afecto, pues fué uno de mis sinodales cuando sustenté mi examen en el Colegio Militar. Recibe un abrazo de nosotros y la felicitación por haber quedado

con vida. Tu padre que mucho te quiere. Alejandro F. Hernández. Rubricado."

"Una hoja de papel timbrado: "Ferretería, MORETT HERMANOS. 3ª Tacuba 10. Teléfono—Compañía Mexicana 1871. Apartado 1476. México, 14 de Mayo 1911. Sr. General Juan J. Navarro: Ciudad Juárez. Mi estimado señor General: He leído con avidez las noticias referentes á la rendición de Ciudad Juárez: hay detalles que ponen de relieve el temerario valor del vencido veterano, tantas otras veces triunfante, y que una vez más puso de relieve su reconocida lealtad y desprecio por la vida en el cumplimiento de su deber. Hónrome en felicitar á Ud. y á sus valientes compañeros de campaña por su noble comportamiento que mucho los enaltece en medio de la derrota. Su afectísimo atento seguro Servidor Morett.—Rubricado."

#### Declaración del Subteniente Guadalupe Exiga.

El veinte de Octubre de mil novecientos once, presente en este Juzgado previa citación, el Subteniente del tercer regimiento de caballería Guadalupe Exiga, previa la pregunta de ley é impuesto de las penas en que incurren los que declaran con falsedad, á sus generales dijo: ser del nombre y apellido asentados, originario de Dolores Hidalgo, Estado de Guanajuato, de diecinueve años de edad, soltero y de profesión militar. Examinado conforme al interrogatorio respectivo, contestó que cuando la rendición de Ciudad Juárez allí se encontró y que el motivo de la rendición de dicha plaza no puede decirlo, pues siendo un Oficial Subalterno no estaba al tanto de los planes de los Superiores ni de las órdenes que éstos tenían; que las fuerzas que tenía á sus órdenes eran veinticinco hombres del Catorce Regimiento, habiendo estado en la azotea del Teatro de dicha Ciudad defendiendo el lado Norte durante el combate, el cual comenzó á las nueve de la mañana del día ocho de mayo, de este año, teniendo orden de impedir que se acercaran por esos lados los revoltosos habiéndose suspendido el fuego dos ó tres horas de las doce del día en adelante, por motivo según supo el declarante de que el Señor Madero se había comunicado con el Señor General Navarro por conducto del capitán Cástulo Herrera enviándole á decir que él no había ordenado el fuego ni el ataque, y que le suplicaba suspendiera el fuego mientras recogían sus muertos; que el declarante recibió orden por conducto del Capitán Alva, Ayudante ú Oficial de Ordenes del Coronel Tamborrel de suspender el fuego; lo que verificó. Que entonces vió desprenderse de las lomas del lado

Oeste de la Ciudad como dos ó tres grupos bastante numerosos de rebeldes, que traía cada grupo su bandera blanca y habiéndose replegado por el lado Americano y penetrado á la Ciudad no pudo ver el declarante lo que hacían. Que en esos momentos pasaba por allí el Teniente Montes del catorce Regimiento con diez ginetes del mismo Cuerpo y el Mayor Médico Permanente de la Plaza de Ciudad Juárez, que iba con el objeto de recoger á un herido y á un muerto así como cuatro cofres de parque que llevaban en dos mulas las cuales fueron muertas sin dar tiempo á recogerles el parque. Que el Teniente llevaba bandera blanca y no obstante esto fueron hechos prisioneros por los rebeldes que también llevaban bandera blanca y desarmados. Pero habiéndose escapado dicho Teniente, lo venían persiguiendo hasta que llegó á la trinchera que se encontraba en la Avenida Lerdo para dar vuelta y meterse al Cuartel que ocupaba el catorce Regimiento. Que con ese motivo se reanudó nuevamente el combate hasta la rendición que se efectuó el diez de Mayo citado. Que á la quinta pregunta no puede contestar, pues él no conocía todos los puntos de la defensa, puesto que estaba establecido en uno solo y que la participación que tuvo en la defensa de la Ciudad, ya la ha mencionado anteriormente así como lo que sabe. Que ignora si los días anteriores al combate hayan penetrado á la Ciudad individuos pertenecientes al enemigo, pues el no los vió. Que ignora el efectivo de las fuerzas que defendían la Plaza y todo lo demás que se relaciona con la 7ª pregunta, con excepción á lo que se refiere á los alimentos, pues estos no los tuvieron durante los tres días del combate, pues nadie se podía separar de su puesto para adquirirlos. Que con respecto á que informe del estado moral y físico de las tropas que defendían la plaza, no puede hacerlo más que con relación á sus soldados, pues de los demás ignora como estarían y que el estado moral y físico de su tropa era bastante bueno, pues no vió él un sólo acto de cobardía, sino que obedecían bien sus órdenes y ninguno se quejó de cansancio ó de enfermedad alguna. Que á la 9ª pregunta, no puede contestar con precisión, pues la ignora, pero según oyó decir eran seis mil hombres; que el ataque comenzó á las nueve de la mañana del 8 de Mayo citado, por el lado Oeste de la Ciudad. Que la actitud de los habitantes de Ciudad Juárez durante el combate y con anterioridad, siempre fué hostil. Que en su concepto la rendición de Ciudad Juárez se debió á la falta de alimentación de la fuerza. Que la rendición de dicha Ciudad se verificó el día diez de Mayo á medio día, sin que pueda precisar detalladamente como se verificó, pues el declarante sólo notó que se ponía en el asta bandera del Cuartel Federal una sábana blanca,

y que á poco entraron más de trescientos revoltosos gritando vivas á Madero y que al mismo tiempo abrazaron á los soldados dándoles el título de hermanos y los desarmaron. Que después fueron conducidos todos los Jefes y Oficiales á la Sala de Banderas del Cuartel Federal prisioneros hasta el siguiente día en la mañana. Que á la 13ª pregunta, ya ha manifestado lo que sabe, y que á la última manifiesta que quedó en calidad de prisionero después de la rendición de la Plaza, teniendo la Ciudad por Cárcel; de donde se fugó yéndose para El Paso Texas, adonde se presentó al Cónsul de México; que dicho señor le ordenó que permaneciera ahí hasta no recibir órdenes, las cuales se las comunicaron para que salieran de allí todos los Oficiales, el ocho de Junio del corriente año, por un tren especial que los condujo á México. Que es cuanto tiene que decir, en lo que se afirma y ratifica fundando su dicho en la verdad con que declara y lo que presencié, firmando al margen de conformidad, previa lectura de lo anterior.—Doy fé.

#### Informe del Subsecretario de Comunicaciones.

Un sello que dice:—"Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas." México,—Señor General de Brigada Dn. Julián Jaramillo.—Cuartel del Escuadrón de Gendarmes del Ejército.—Presente.—En respuesta á su oficio de fecha 20 de Diciembre del año próximo pasado, me honro en manifestarle que mi opinión respecto de la toma de Ciudad Juárez y del comportamiento del General Juan J. Navarro, es el siguiente: Que el General Navarro se portó con un valor personal á toda prueba; que su actitud durante la toma y después de la toma de Ciudad Juárez fué muy digna, y que sólo porque todas las circunstancias que intervinieron le fueron adversas, se vió obligado á capitular.—Durante la toma de la Plaza de CIUDAD JUAREZ, estuve yo en "El Palacio Nacional" ó sea una caseta situada á unos cuantos metros de la línea divisoria de los Estados Unidos, desde donde transmitía las órdenes del Señor don Francisco I. Madero, actual Presidente de la República, á Ciudad Juárez y á El Paso, por medio de un teléfono instalado para el caso, y que constantemente serví de intermediario entre los señores Madero y Navarro para las negociaciones que se entablaron, y de todas ellas me consta la actitud valiente y decidida del General Navarro, que aún cuando comprendía que la situación era perdida, no vaciló en defender hasta lo último, la Plaza que se había confiado á su mando. No sólo por mi experiencia personal, sino por la de todas aquellas personas que, como el Mayor ROQUE GONZALEZ

GARZA tuvieron alguna conexión con el General en los momentos supremos de la lucha, abrigó la convicción de que por todas las circunstancias que intervinieron en la toma de Ciudad Juárez, el comportamiento del General Navarro fué muy digno.—La amplitud del asunto me priva del deseo de entrar en detalles y referir algunas anécdotas que comprobaran ésto, por que sería extensísimo el informe; pero si para las investigaciones que ha abierto la Secretaría de Guerra y Marina es necesario referir los hechos en detalle, estaré siempre dispuesto á extenderme tanto como sea necesario.—Protesto á usted la seguridad de mi atenta consideración y particular aprecio.—México, marzo 27 de 1912.—Firmado: M. URQUIDI.

#### Informe del Licenciado Francisco S. Carvajal

Licenciado Francisco S. Carvajal, protestando ser originario de Campeche, mayor de edad, soltero, Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con habitación en la 1ª calle de Hamburgo y en debido obsequio á la atenta nota de Ud. en que se sirve pedirme informe acerca del asedio y toma de la plaza de Ciudad Juárez en mayo de 1911, tengo el honor de manifestar á Ud. lo siguiente: El mismo día en que terminaba el armisticio celebrado entre el Gobierno del Señor General Porfirio Díaz y la revolución encabezada por Don Francisco I. Madero, para llevar á cabo las conferencias de paz en Ciudad Juárez, viendo en mi carácter de representante del señor General Díaz que no se reanudaban esas Conferencias, rotas entonces por motivos de pública notoriedad, lo hice saber así al señor General Don Juan J. Navarro, Jefe de las fuerzas federales en aquella plaza fronteriza, trasladándome personalmente á dicha población poco antes de la hora señalada para finalizar el armisticio, á efecto de que tomara las providencias del caso con motivo de reanudarse las operaciones de guerra. El señor General Navarro quedó entendido de ello, dió delante de mí las órdenes que estimó oportunas, y tuve ocasión de ver que las fuerzas de la guarnición salieron en seguida á ocupar las posiciones señaladas para la defensa de la plaza. Esto ocurría entre diez y once de la mañana del día siete de mayo de mil novecientos once. Los revolucionarios no hicieron acto alguno de hostilidad contra la plaza y así transcurrieron los días anteriores hasta la mañana del día ocho en que á las once aproximadamente comenzó el ataque, dirigiéndose aquellos sobre Ciudad Juárez por una zanja ó canal para irrigación situado entre ambas Ciudades, y que sigue aproximadamente el

curso mismo del Río Bravo, límite éste entre las dos Repúblicas. Los Revolucionarios ocuparon inmediatamente la cabeza de uno de los puentes Internacionales y lugares próximos, desde donde procuraron después penetrar á la población. En esta disposición ambas fuerzas, era ya imposible sostener el destacamento federal avanzando, que tenía el encargo de defender una trinchera en las afueras de Ciudad Juárez hacia el Campamento maderista, N. O. dado que tal destacamento había venido á quedar flanqueado, y se dió orden para retirarlo viniendo al centro de la población, donde se hallaba el grueso de la fuerza federal dispuesta á rechazar el ataque. Como quiera que estas primeras operaciones se llevaron á cabo sin que la guarnición de Ciudad Juárez disparase sobre los agresores, tal circunstancia ha llamado la atención, porque resultaba extraño á primera vista que aquella se dejase encerrar en la plaza, debilitando la defensa al renunciar á la ventaja de ofender al enemigo desde las fortificaciones exteriores, para impedir su aproximación. Ese mismo día del ataque pregunté por teléfono al Señor General Navarro el por qué de su conducta; y creo que nada puede reprochársele sobre el particular, porque ella fué debida al deseo de evitar un conflicto Internacional disparando en dirección de El Paso, pues ello necesariamente hubiera causado además de las pérdidas materiales consiguientes á la corta distancia que separa ambas poblaciones, la de muchas vidas de americanos, por encontrarse considerable número de ellos en la margen americana del Río Bravo y muy próximos, por consiguiente, á los lugares donde se desarrollaban las operaciones militares del lado mexicano. Ocupadas estas primeras posiciones por los revolucionarios, que estaban provistos de magnífico armamento y parque abundante, la superioridad numérica acabó por imponerse al valor reconocido de los defensores, aunque al principio las dificultades para el ataque fueron muy grandes; las posiciones fueron cayendo una á una en manos de los revolucionarios, y la plaza caía al fin en poder de estos después del medio día del diez de mayo, á las setenta y dos horas del asedio. Se dice que el Señor General Navarro pudo retirarse con sus fuerzas antes que rendirse; pero entiendo que la empresa hubiera sido de muy difícil realización, ya que las tropas federales que formaban el núcleo principal de los defensores, estaban extenuadas por el ataque continuo de que eran objeto lo mismo de día que de noche. Por otra parte, los Auxiliares no hubieran soportado una retirada en las condiciones en que habrían debido verificarla, por su falta de espíritu militar y de disciplina; y sobre todo, el último día del asedio había más de tres mil quinientos hombres sobre la plaza,

número considerablemente superior al de las fuerzas del señor General Navarro. Esta fué también la opinión de varios de los militares que se hallaban á las órdenes de dicho señor, según me lo manifestaron á raíz de la rendición de la plaza. Para concluir, creo conveniente manifestar á Ud. que la mañana del nueve, ó sea durante el asedio, una comisión formada por los señores Pino Suárez, Sánchez Azcona y González Garza, se acercó á mí solicitando la rendición de Ciudad Juárez, porque á su juicio era ya inútil la defensa y debía evitarse el derramamiento de sangre; pero me negué á tal cosa, porque además de ignorar si las verdaderas condiciones de la plaza eran tan apremiantes como se me decía, no tenía yo jurisdicción alguna sobre las operaciones militares, ni quería yo lastimar el honor militar de los Jefes, Oficiales y tropa, bajo cuya salvaguardia había puesto el Gobierno del señor General Díaz la seguridad de la plaza. Dispuesto á dar á Ud. cualquier otro informe que tuviere á bien solicitar de mí, tengo el honor de ofrecer á Ud. con motivo del presente las seguridades de mi más atenta consideración. México, marzo de 1912.—Francisco S. Carvajal.—Rubricado.—Al señor General Julián Jaramillo, Juez Instructor Especial.—Presente.

#### Declaración del C. Licenciado Toribio Esquivel Obregón

En León, á veintiocho de octubre de mil novecientos once. Presente el C. Licenciado Toribio Esquivel Obregón, previa protesta de ley y conociendo las penas en que puede incurrir el que declara con falsedad, á sus generales expuso: llamarse como queda escrito, de cuarenta y siete años de edad, originario y vecino de León, Guanajuato, casado, abogado de profesión, con domicilio en la calle Oratorio, Oriente, número dieciocho y sin tacha legal. A preguntas que se le hicieron manifestó: que llegó á Ciudad Juárez en unión del señor Don Oscar J. Braniff el día 20 de abril próximo pasado, con objeto de procurar un avenimiento entre el Gobierno Federal y la revolución capitaneada por Don Francisco I. Madero; que inmediatamente al llegar á la Ciudad se pusieron ambos en contacto con el señor General Juan J. Navarro, para que les proporcionara los datos relativos al lugar donde se hallaba el Jefe de la revolución con su tropa y les diera un guía que les llevara á dicho lugar; que el señor General Navarro les proporcionó dicho guía y les dijo que Madero y los suyos se encontraban en Bauche; que es una Estación del Ferrocarril del Noroeste y Chihuahua situada al Sur de Ciudad Juárez; que inmediatamente se dirigieron allá en automóvil, no habiendo podido ver en

todo el trayecto ninguna obra de fortificación; que en Bauche fueron informados el declarante y su compañero Señor Braniff, que Madero no estaba allí, sino en un punto cuyo nombre no recuerda, situado al Poniente de Juárez; que en tal virtud volvieron á esta Ciudad y luego se dirigieron al campamento maderista, pudiendo notar que por el lado Poniente de la población sí había obras de fortificación, consistentes en un pozo poco profundo y un parapeto de adobes que se extendían hasta el lugar en donde penetra á la población una acequia que conduce el agua del Río Bravo para el riego de las sementeras que hay á las inmediaciones de la Ciudad: que el Señor General Navarro, explicó el error en que se encontraba en cuanto á la localización del enemigo con la hostilidad de la gente toda para el Gobierno y sus tropas, lo cual le impedía tener guías para su gente y exploradores, que serían irremisiblemente sacrificados; siendo un hecho perfectamente perceptible esa hostilidad de la gente: y como á unos diez kilómetros de la población, y en medio de la serranía que se halla al Poniente de esta se encontraron á Dn. Francisco I. Madero con el cual concertaron que no atacarían la plaza esa tarde en que vencía el término señalado, al intimar la rendición al Señor General Navarro, sino que esperaría 24 horas más en tanto que se tenía contestación de México á las proposiciones que él formulaba: que después de esto se siguieron varios días de armisticio, durante los cuales se celebraron las Conferencias de Paz entre el Delegado único del Gobierno Sr. Lic. Dn. Francisco Carvajal y tres delegados de la revolución: que no habiendo tenido las Conferencias resultado de llegar á un avenimiento, el día 6 de Mayo Dn. Francisco I. Madero, publicó un manifiesto declarando que por patriotismo no atacaría ninguna de las plazas fronterizas, sin saber el declarante si tal manifiesto influiría para infundir en las tropas de la plaza la seguridad de no ser atacadas: que por su parte el exponente siempre vió vigilantes á los soldados que se hallaban en las obras de defensa: que también vió una barricada construida en la boca-calle inmediata al Oriente del Cuartel General, y otra en la Calle Lerdo por donde vienen los tranvías que circulan entre la Ciudad del Paso y la de Juárez: que además vió la Iglesia de Guadalupe coronada de sacos de arena y supo que en iguales condiciones estaban la Plaza de Toros y el Cuartel de Infantería, pero que esto no lo vió; que la acequia que conduce el agua á las sementeras y de la que ya ha hecho mención, procede de un lugar situado como á cuatro kilómetros de Juárez hacia el Poniente: que un dique fabricado en el Río eleva el agua de éste y la hace penetrar en la acequia, la cual se encuentra bordeada por la tierra que se ha sacado de los azolves, en cantidad

bastante considerable para que pueda un hombre caminar á lo largo de la acequia y al Norte de esta, sin ser visto ni ofendido de la plaza, pues forman los bordes de la acequia un camino cubierto: que como tambien ha dicho, la fortificación del lado Poniente se apoyaba en la acequia que era su extremo Norte quedando indefensa la faja de terreno que se extiende entre la acequia referida y el Río Bravo, de suerte que por ese lado podía facilmente el enemigo flanquear el puesto de la acequia que resguardaba una pieza de artillería y aún coger esta por la retaguardia, á merced de unas casas de adobe que quedaban detrás de dicho puesto: que el día 8 de mayo, el declarante y el Señor Braniff dirigieron una comunicación á Dn. Francisco I. Madero proponiéndole que, en vista de que el General Dn. Porfirio Díaz, había publicado un manifiesto declarando que se retiraría del Gobierno al quedar asegurada la paz, facultara á los firmantes de dicha comunicación para solicitar del representante del Gobierno Lic. Carvajal que se reanudaran las Conferencias de Paz, sobre la base de una inmediata suspensión de hostilidades en el Distrito Juárez, mientras tanto se arreglaban los términos de un armisticio: que Madero contestó con otra comunicación aceptando lo propuesto por ellos, é invistiéndolos en tal virtud con el carácter de Delegados para proponer la reanudación de las Conferencias de Paz y la inmediata suspensión de hostilidades mientras se pactaba el armisticio en forma: que en el momento en que ambos salían de la casa de Madero, vinieron á decir que se había entablado el combate, en vista de lo cual Madero encarecía al declarante y su compañero que se apresuraran á arreglar la suspensión de las hostilidades, mientras él mandaba retirar á los suyos: que el señor Braniff y el declarante fueron á poner en conocimiento del Sr. Carvajal su proposición. Mientras este señor contestaba aceptando la proposición de Madero ellos se dirigieron á Ciudad Juárez, en donde se estaban batiendo: que los maderistas en esos momentos avanzaban por el Sur, y cuando el declarante llegó al Cuartel General, se le rechazaba de allí con una descarga de fusilería: que en dicho Cuartel no encontraron el señor Braniff y el declarante al señor General Navarro, pero le comunicaron la proposición de Madero y la aceptación del señor Carvajal por medio del Coronel Zenón Noriega, quien se encargó de hacer llegar á su Jefe esta noticia, haciéndoles observar que las tropas federales estaban dentro de las trincheras manteniéndose á la defensiva: que Madero por su parte no pudo conseguir que los suyos se retiraran, á pesar de haber ido el exponente á comunicarle la disposición en que se hallaban las tropas de Juárez y la aceptación por parte del señor Carvajal de las nuevas Conferencias, lo cual impli-

caba la aceptación de la suspensión inmediata de hostilidades, porque el lugar designado para estas Conferencias era un punto entre el Campamento maderista y la Ciudad, precisamente donde estaba el dique de desviación del Río Bravo del que ya se ha hecho mención: que, Madero, deseando recoger sus tropas, pidió al declarante que arreglara con el General Navarro, no hicieran fuego sobre un oficial y unos soldados revolucionarios que se presentarían con una bandera blanca para recoger á los maderistas combatientes: que el General Navarro así lo ofreció y lo hizo, motivando esa suspensión del fuego que los revolucionarios avanzaran por el lado norte de la acequia, y ayudados por los vecinos de Juárez cogieron el puesto que defendía la entrada de la misma acequia á la Ciudad á la vez por el flanco derecho, por el frente y por la retaguardia, obligándolo á retirarse, y haciéndose fuertes los revolucionarios en las casas de adobe y en los machotes del puente internacional del Ferrocarril de Santa Fé: que desde esos momentos los revolucionarios pudieron llegar hasta la plaza enteramente á salvo por el camino cubierto al norte de la acequia y en tales condiciones, teniendo la ayuda entusiasta de los vecinos, pudieron penetrar en las casas y aproximarse bajo cubierto hasta los lugares defendidos por las fuerzas federales: que como las barricadas existentes en la población no formaban un segundo reducto dentro del cual pudieran comunicarse libremente las tropas, éstas se encontraron aisladas en cada uno de los puntos fortificados: que la situación de esas tropas llegó á ser así sumamente desventajosa y pudo preverse desde luego el resultado desfavorable para ellas: que no obstante eso, de carecer de víveres y de agua, pues los revolucionarios cortaron la tubería que surte la plaza, durante mucho tiempo estuvo indeciso el resultado de la acción: que el mismo día ocho la artillería estuvo haciendo un fuego de metralla muy eficaz sobre los maderistas que se ocultaban detrás de una loma; pero que esto duró poco tiempo en la tarde de ese día: que como á las once de la noche de ese mismo día ocho se presentó Dn. Roque González Garza en el departamento que ocupaban el declarante y Dn. Oscar Braniff en el Hotel Sheldon á solicitar que obtuvieran del General Navarro suspendiera sus fuegos al presentarse un enviado con una linterna con la cual haría algunas señales con objeto de comunicar á los maderistas una vez más la orden de retirarse dada por Madero: que obtenido de Navarro el consentimiento, volvió González Garza, como á la una y media ó dos de la mañana del día nueve diciendo que la situación de la plaza era insostenible, que los maderistas habían quitado tres cañones; que los oficiales de Artillería habían defecionado y que